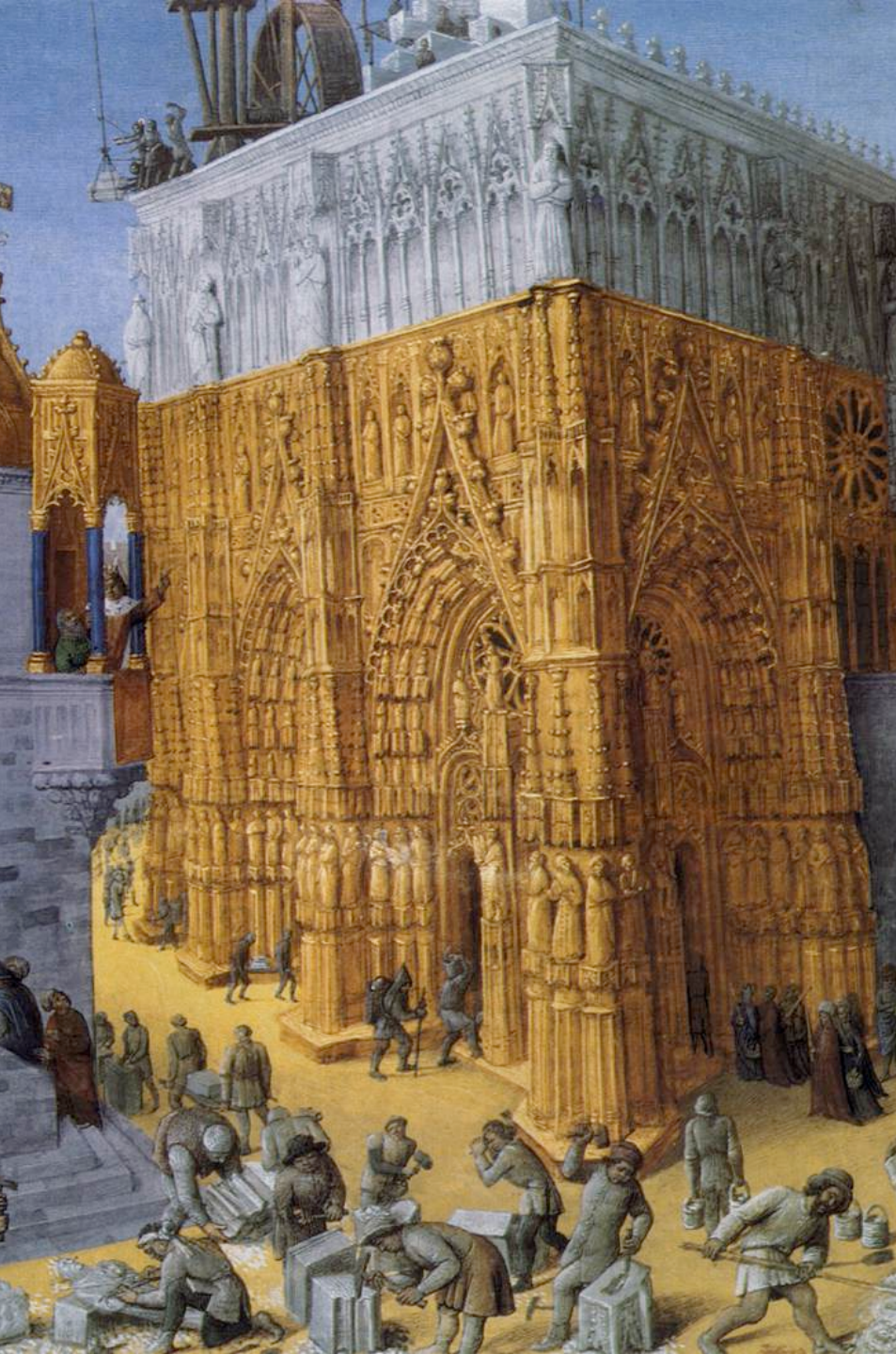




La arquitectura medieval

los caminos de Dios

Como restos paleontológicos de un pasado colosal, las aletargadas ciudades europeas de la Alta Edad Media mostraban las osamentas de termas, teatros, templos o monumentos de la antigua Roma que recordaban un tiempo de grandeza y cohesión. Cuando lentamente se reconstruyó un cierto discurso político común, cuando una lenta prosperidad ayudó a superar el miedo y movió a los hombres a la búsqueda de nuevos horizontes, fue cuando despertó en Europa la necesidad de volver a realizar grandes construcciones que expresaran el nacimiento de una nueva identidad europea, pero ahora cristiana y unida solamente por la cultura. El Románico buscó a Dios peregrinando por caminos que atravesaban Europa en dirección a Roma o Compostela. Aquellas nuevas calzadas enlazaron pueblos, transmitieron ideas y cohesionaron el arte. Puesto el mundo en movimiento, el desarrollo de la economía, la política y la sociedad dieron a las ciudades la importancia que tuvieron antiguamente. El Gótico, eminentemente urbano, no buscó a Dios en caminos rurales. Cada catedral elevada en Europa mostraba una desmesura aún mayor que la anterior, pero mantenía una idea transcendente del espacio arquitectónico como metáfora de lo celeste en la tierra. En unos siglos, la arquitectura medieval europea sembró el continente de nuevas obras que hacían sombra a los viejos restos del pasado, había nacido la nueva Europa.